

Te necesito, baja del auto... por favor.

Erick Lopez R.



Capítulo 1

6:30 p.m. el bus no aparece todavía y creo que me toca esperar un buen rato. Nada, aún sigue sin aparecer.

Estuve esperando 3 minutos y ya se hacía tarde para llegar al instituto, empecé a caminar de izquierda a derecha, pero nada, aún no aparece el bus.

6:50 p.m. ya pasaron 5 combis, el bus seguía sin aparecer, que raro. Por alguna razón tenía que esperar. Mientras lo hacía, miraba como los cerros se iluminaban al color naranja de la puesta de sol. Me percate de algo raro por un instante en que venía una combi y es que en el primer asiento se ubicaba una chica, cielos, dije: Eres tú...

Deje de caminar de un lado a otro mientras la miraba, la combi pasaba por el rompe-muelle y esos pocos segundos que pasaba basto con solo un segundo para reconocer esa mirada que me devolvió.

Todo fue tan rápido, después de casi un año y medio sin hablarnos... lograste aparecer delante de mí, empecé a sentirme raro, mi cuerpo se debilitaba poco a poco y mis manos temblaban, mientras te alejabas, "lentamente", la única palabra que dije al viento fue:

- ¡Te extraño!...

Mis ojos comenzaron a llorar y me preguntaba:

¿Por qué todo paso tan rápidamente?

Avance hasta la pista y pensé que también quisiste mirarme puesto que lo hacías por el retrovisor, eso pensé...

Pude ver tus ojos, tu cabello y tus labios.

¿Qué probabilidades hay para que te acuerdes de mí? Aún si nos miramos después de un largo tiempo, pensaría que ya no te tengo importancia.

Tenía tantas ganas de romper a llorar, me puse frío y contuve la rabia de mí mismo, el bus apareció y yo ya no tenías ganas de seguir. Me senté y me puse los audífonos, me acerque a la ventana y me deje recostar sin darme cuenta que ya estaba llorando...

¿Por qué? ¿Por qué apareciste así de pronto?

¿Por qué tuviste que voltear a mirarme?

10:30 p.m. salí del instituto rumbo a casa, reconozco que no presté atención a la clase. Pensé que si apareciera un coche frente a mí no tendría ganas de salir corriendo, creo que no sentiría el dolor de un accidente. Ni siquiera podía levantar mi cabeza de los golpes contra la ventanilla del bus.

Ahora no puedo dormir, son las **3:48** de la mañana y no puedo conciliar el sueño, la mayoría de veces suelo dormir con Bostom*, esta vez no lograba descansar, cierro los ojos y te imagino frente a mí hasta el punto en que sonrío, parece tan real que casi puedo sentirte tu presencia y levanto los brazos para abrazarte... luego lloro y entre lágrimas digo:

- *Te quiero.*

Me pregunto:

¿Tampoco puedes dormir?

*Bostom es un peluche pequeño que ella me regalo, su nombre es así.